

Mistagogía

Lluc Riera i Coll

2 de abril de 2011

1.- ¿Qué es la mistagogía?

La mistagogía es el último tiempo de la Iniciación cristiana¹, la cuarta etapa de todo el proceso catecumenal. Porque este proceso no acaba con la celebración del bautismo, la confirmación y la eucaristía en la Vigilia pascual, sino que sigue todavía un tiempo, el tiempo de la mistagogía. Ciertamente, el bautizado, confirmado y eucaristizado ya está “iniciado”, pero su nuevo estado de vida, la vida nueva que viene del agua y del Espíritu, requiere de un tiempo para tomar conciencia de esta nueva situación y para aprender a caminar en la novedad de la vida cristiana. Los primeros pasos son siempre importantes, y la Iglesia quiere acompañar y compartir este tiempo de novedad y de experiencia de los neobautizados. La delicadeza de un tiempo inicial en la vida cristiana pide esta atención particular para aquellos que son llamados precisamente “neófitos” (nuevas plantas).

También para la misma Iglesia, para sus comunidades parroquiales, la mistagogía es una exigencia seria y necesaria. Recibir y acoger a los que ya son nuevos miembros de la comunidad cristiana exige profundización en la comprensión y vivencia del Misterio Pascual. Los neófitos son siempre una llamada y un estímulo. Pero también requiere, por su parte, una actitud de apertura a la novedad de los recién llegados. Por eso, la mistagogía

1 Cf. RICA, 37.



es un tiempo de crecimiento para los nuevos bautizados y para la misma comunidad. Además, de crecimiento conjunto. El sujeto, pues, de este tiempo es **la comunidad con los neófitos**. En esta etapa mistagógica, «la comunidad, con los neófitos, por medio de la meditación del Evangelio, de la participación de la Eucaristía y del ejercicio de la caridad, va avanzando hacia una más plena comprensión del misterio pascual y se esfuerza más y más en vivirlo» (RICA, 37).

Para los neófitos es, pues, un tiempo intermedio entre la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana y la vida cristiana ordinaria de los fieles. Para poder comprender y profundizar la gracia recibida, para el aprendizaje, precisamente, de la vida ordinaria de un cristiano y para desplegar su condición eclesial por medio de su inserción en la comunidad. Como indica el RICA, un período en el que «ayudados por los padrinos, establecen relaciones más íntimas con los fieles y les aportan una nueva visión de las cosas y un nuevo impulso» (RICA, 39). Para la comunidad será, por otra parte, un tiempo de renovación y profundización en la vivencia del misterio pascual, en su adhesión a Jesucristo, de enriquecimiento con la llegada de nuevos hermanos y de profundizar más en los medios de la vida cristiana: la Palabra de Dios, la Eucaristía y la caridad.

La mistagogía es, así, un tiempo, principalmente, de experiencia personal y nueva de los sacramentos y de la comunidad (cf. RICA, 40).

Su duración puede variar según épocas y lugares². Sin embargo, normalmente se realiza en el tiempo pascual y acaba con la celebración eucarística de Pentecostés. Con ella acaba la iniciación cristiana, pero acaba donde empieza la vida ordinaria del fiel cristiano. Con ruptura -no siempre se puede ser neófito- y en continuidad, porque la vida cristiana es siempre crecimiento, conversión y fidelidad al Señor. Esta sana tensión entre acabar y seguir es, quizás, el secreto de la mistagogía, su principal objetivo. Así, su tarea pedagógica está en facilitar este paso con naturalidad y garantizar la perseverancia de los neófitos en su búsqueda personal del Señor, en su pertenencia a la comunidad cristiana, en la participación en la vida litúrgica y, en particular, en los medios de formación permanente de los fieles adultos³.

Todo ello lleva a la necesidad de una programación concreta para poder conseguir sus finalidades. Al tratarse de un tiempo relativamente corto y denso como es el tiempo pascual, conviene prepararlo con antelación para no improvisar o reducirlo a su mínima expresión. Una preparación

2 Cf. DUJARIER, M., *La iniciación cristiana de adultos*, DDB, Bilbao 1986, 189 ss.

3 Cf. CONSIGLIO PERMANENTE DELLA C.E. ITALIANA, *Orientamenti per il catecumenato degli adulti*, 83, 1997.

que tienen que llevar a término los sacerdotes, los acompañantes y los padrinos, pero en la que tiene que participar el consejo pastoral parroquial, al ser una cuestión de toda la parroquia. En general podría pensarse en:

- Seguir con un encuentro semanal neófitos, padrinos y acompañantes para meditar la Palabra de Dios y profundizar en algún aspecto de la vida cristiana o la vida de la comunidad. Tal vez, puede ser hilo conductor la reflexión compartida de la primera carta de S. Pedro, texto de la segunda lectura del ciclo A de los domingos de Pascua⁴. Al mismo tiempo, puede ser una sencilla iniciación a la lectura creyente y orante de la S. Escritura (*lectio divina*).
- Informar sobre las distintas actividades, servicios y grupos de la parroquia y, en particular, de los medios de formación permanente de los adultos. No se trata de buscar “mano de obra”, sino que los neófitos conozcan la parroquia, su vida, sus actividades y, sobre todo, a las personas que la forman. Es un momento para ver, desde la libertad y el respeto, la posibilidad de participar en algún grupo de formación, de oración o de compartir la fe.
- Es un momento para recibir una catequesis específica sobre el sacramento de la reconciliación y preparar bien su primera celebración. Conviene, pues, celebrar el sacramento de la penitencia antes de Pentecostés con la comunidad parroquial.
- El lugar principal de la mistagogía son las “misas para los neófitos”, las misas de los domingos del tiempo pascual, en la que los neófitos con la comunidad parroquial reunida participan de los santos misterios. En estos casos, es mejor seguir las lecturas del ciclo A del Leccionario (cf. RICA, 40 y 236). Es importante que los neófitos estén siempre acompañados por sus padrinos.
- Es conveniente tener también alguna actividad de convivencia y fiesta de los neófitos con la comunidad parroquial. Quizá pueda aprovecharse alguno de los domingos del tiempo de Pascua o de los encuentros semanales para ello. Pero es importante celebrar fraternalmente su llegada, darles la bienvenida a la comunidad parroquial con una acogida cordial y calurosa por parte de todos.
- Con la Eucaristía de Pentecostés, de una manera sencilla, acaba el tiempo de la mistagogía y toda la iniciación cristiana de los adultos. El gesto de pasar del lugar reservado para los neófitos en los domingos del tiempo pascual a estar en medio de la asamblea eucarística puede

4 Puede verse una propuesta concreta en MARGHERI, F. NOCETI, S. SARTOR P, *Vivere la Pasqua dei cristiani*, Elledici, Leumann 2002.

indicar este paso de un final de la iniciación a un comienzo en la vida ordinaria de los fieles.

2.- Experiencia de la diócesis

El catecumenado en nuestra diócesis, como en el conjunto de las diócesis españolas, es todavía muy joven. Está en sus comienzos y en un tiempo de tanteo y experimentación. En el caso concreto de la mistagogía, hay que reconocer que existen buenas intenciones, pero pobres realizaciones. Los grupos catecumenales tienden a finalizar su camino con la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana durante la Vigilia Pascual. Cuesta un cambio de mentalidad que lleve a completar la iniciación con la mistagogía.

De todos modos, siempre se invita e insiste a los mismos catecúmenos, a sus padrinos y acompañantes, como a los mismos párrocos, a continuar hasta Pentecostés.

Para este fin, en el ámbito del Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y Baleares, elaboramos, en su momento, un pequeño material para facilitar esta tarea⁵. Consta de cuatro catequesis y de la presentación de dos métodos (revisión de vida y *lectio divina*).

- En primer lugar, ofrecemos una reflexión sobre la importancia de tener un proyecto de vida cristiana (“Proyectar la propia vida a la luz de la fe”) para ayudarles en su nuevo camino de fe. El hecho de tener una pequeña “regla de vida”, sencilla y posible, puede dar solidez a su vida ordinaria.
- En segundo lugar, se propone orientar su vida de oración, tanto personal como comunitaria (“La relación viva con Dios”), puesto que la fe se vive en esta relación personal con Dios en la oración y es inicialmente madura cuando es orante.
- En tercer lugar, se ofrece el tema de su presencia cristiana en el mundo como testigos de Cristo (“Al servicio de los hombres y de la sociedad”), invitándoles a desplegar su vocación laical y el ejercicio de la caridad, tanto en el ámbito personal como comunitario.
- Finalmente, se sugiere la conveniencia de participar en alguna comunidad concreta para desarrollar su pertenencia eclesial (“Compartir con

5 SIC DE CATALUNYA I LES ILLES BALEARS, *Itinerari d’Iniciació Cristiana per a adults, Tercera etapa*, Barcelona 2003.

otros la vida y la fe”), para poder continuar, en algún grupo cristiano de referencia, su formación permanente.

Los métodos de revisión de vida y de *lectio divina* pueden ayudarles, precisamente, a esta participación en algunos grupos cristianos de formación permanente.

Constatamos, sin embargo, que no se ha avanzado significativamente en esta etapa del catecumenado. Tal vez, la situación pueda ser bastante general. ¿Por qué? En parte, la misma novedad del catecumenado lleva a que sus tiempos y etapas celebrativas tengan que fundamentarse y aplicarse desde su armonía interna, desde su lógica teológica y pastoral, desde el mismo sentido de la iniciación cristiana. Pero, por desconocimiento o por inercia, se tiende a reducir todo el camino catecumenal y su duración. Hay como una prisa por acabar, por acelerar su término, sacrificando su teología catecumenal y su pedagogía iniciática. Por ello, se tiende a recortar el tiempo del primer anuncio o precatecumenado y el último tiempo de la mistagogía, reduciendo el proceso al tiempo del catecumenado como una catequesis de preparación de los sacramentos. Una vez celebrados estos, todo se acaba. Es decir, se aplica, sin querer, la lógica de la catequesis infantil que se desarrolla habitualmente en muchas parroquias y que, en estos tiempos de fuerte evangelización, ya resulta insuficiente. Hay que ir trabajando, pues, en una mentalización de los sacerdotes, catequistas y acompañantes para ayudarles a pasar a una lógica de iniciación. Las delegaciones de Catequesis y los servicios diocesanos para el Catecumenado tienen, en este sentido, una importante labor, aprovechando, sobre todo, la oportunidad de los catecúmenos para este trabajo de cambio de mentalidad pastoral.

3.- Desafíos y perspectivas de la mistagogía

Sin duda, la mistagogía, como paso de los recién bautizados al ritmo normal de la vida cristiana, plantea la gran cuestión de la perseverancia en el don recibido. A pesar de los pocos años que lleva implantándose el catecumenado en las diócesis españolas, el tema no puede soslayarse. Señalemos algunos aspectos que pueden incidir en la continuidad en la vida cristiana de los neófitos⁶:

- Posiblemente, como ya se ha indicado, existe el peligro de un catecumenado “breve y acelerado”, que no tiene suficientemente en cuenta la complementariedad de las cuatro vías del devenir cristiano que plantea

6 Cf. GIULIANI, A. *Catecumenato in casa nostra*, EDB, Bologna 1995, 76 ss.

el RICA: la catequesis, el ejercicio de la vida cristiana, las celebraciones litúrgicas y la participación en la evangelización y la edificación de la Iglesia (cf. RICA, 19). Hay, pues, que animar a un catecumenado completo en sus tiempos, etapas y vías de maduración cristiana.

- En particular, durante la mistagogía, hay que cuidar la progresiva inserción del neófito en la comunidad cristiana y el desarrollo de su sentido de pertenencia a la Iglesia. Este paso no es fácil ni automático. Requiere conjugar el respeto a los nuevos cristianos, la apertura de nuestros grupos parroquiales a nuevos venidos y una educación para vivir la fe en compañía y en soledad. Ciertamente, su llegada a las parroquias, tanto en el caso de un catecumenado más de ámbito diocesano, como en el más parroquial, supone un impulso, la aportación de un nuevo modo de ver las cosas (cf. RICA, 39) y unas expectativas por parte de los nuevos bautizados. Su presencia es una magnífica ocasión para un despertar de las comunidades parroquiales a un sentido de misión más vivo y dinámico, a un abrirse al propio entorno con un confiado espíritu misionero y a una acogida sincera de los nuevos cristianos adultos. El mismo catecumenado, por otra parte, también tendrá que cuidar su constante relación con la comunidad real, con las personas concretas y diversas que la forman, no solo al término del itinerario, sino durante todo el camino catecumenal.
- Al coincidir, en cierto modo, la mistagogía con la vida ordinaria de los fieles, su realidad reclama, también, el cuidado pastoral de toda la comunidad parroquial, el sostener a los fieles con el alimento de la Palabra, de los sacramentos y de la fraternidad cristiana y con la catequesis permanente⁷. En este sentido, la mistagogía tiene que proyectar un estilo de atención pastoral, para ayudar a los fieles a un crecimiento permanente en la fe, en la comprensión y vivencia del Misterio de Cristo, en una profunda relación entre los sacramentos, y principalmente de la eucaristía, y la vida cristiana y eclesial que nace de ellos. La mistagogía depende, en buena medida, de la salud de la vida pastoral de nuestras parroquias, y estas, al mismo tiempo, encuentran en la mistagogía un estímulo y una dirección en su trabajo ordinario, teniendo en cuenta que la misma «iniciación cristiana de los que son bautizados nada más nacer está definida también por la mistagogía»⁸.

Creemos, pues, que bien merece la pena trabajar la mistagogía en nuestros catecumenados. Aunque parece que en la Iglesia antigua no existió propiamente un neofitado y que la atención a los nuevos bautizados se

7 Cf. *Directorio General para la Catequesis*, nn. 69-72.

8 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana*, Madrid 1998, n. 30.

realizaba durante la semana de Pascua, con las llamadas “catequesis mistagógicas”, hay que reconocer que la Iglesia siempre se preocupó de sus nuevos miembros⁹. Hoy, los documentos de la Iglesia¹⁰ y la praxis ordinaria del catecumenado piden este tiempo en el proceso catecumenal.

Así pues, se convierte no en una “tierra de nadie”, en un prolongar por prolongar el catecumenado, como si por los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía no se llegase a la madurez inicial del ser cristiano, sino en una “tierra de todos”, donde neófitos y fieles cristianos se encuentran en la común voluntad de profundizar la fe a la luz de los sacramentos pascuales, alimentarse de la Palabra y la Eucaristía, participar en la vida y misión de la Iglesia y vivir la caridad en el servicio. Un tiempo para aprender a ser cristiano con los otros cristianos y en la vida ordinaria.

9 Cf. DUJARIER, M., *La iniciación cristiana de adultos*, DDR, Bilbao 1988, 189-198.

10 Cf. RICA, 37; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana*, Madrid 1998, n. 29.